

## **Bartleby(s) o la “literatura del no”: aproximaciones barthesianas**

Virginia E. Zuleta

Fac. de Filosofía, Humanidades y Artes, UNSJ - CONICET

virzuleta@gmail.com

### **Resumen**

*Bartleby el escribiente* de Herman Melville es un cuento que narra la historia de un amanuense que trabaja en la oficina de un abogado, quien frente a diferentes preguntas responde “preferiría no hacerlo”, sin dar ninguna explicación. Enrique Vila-Matas toma el nombre propio del escribiente para titular uno de sus libros, *Bartleby y compañía*. A diferencia del cuento de Melville, aquí se nos sugiere que Bartleby no está sólo, que existen múltiples Bartlebys y que en la literatura se encuentran varios de ellos. Vila-Matas pasea la figura del escribiente por otros escritores reales o ficticios, a medida que se produce una reflexión acerca de la tensión entre la escritura y el silencio, la posibilidad del lenguaje y su (propia) imposibilidad, el preferir escribir o el preferir callar.

Este trabajo, tomando como punto de partida la novela de Vila-Matas *Bartleby y compañía* y *Lo Neutro* de Roland Barthes, se propone reflexionar acerca de la escritura, puntualmente el “síndrome de Bartlebys”, produciendo un diálogo entre el texto del escritor catalán y el del semiólogo a fin de pensar una escritura paradójica cuya lógica incluya activamente el silencio.

### **Abstract**

Herman Melville's *Bartleby the Scrivener* is the story of a scrivener who works in a lawyer's office. This character faces different questions answering “I would prefer not to”, without giving any explanation. Enrique Vila-Matas uses the name of the scrivener to title one of his books, *Bartleby and Co.* Unlike Melville's story, this text suggests that there is not only one but multiple Bartlebys in the literature. Vila-Matas passes the figure of the scrivener through other real or fictional writers, and thus points out the tension between writing and silence, the possibility of language and its (own) impossibility, the choice of writing or remaining in silence.

From Vila-Mata's novel *Bartleby and Co.* and Barthes's *The Neutral*, this paper considers the writing, punctually on the “Bartlebys syndrome”. The aim is to produce a dialog between these two texts in order to think about a paradoxical writing, which includes actively the silence in its logics.

### **Hay muchos trucos para decir que “no”: incluso sin decir...**

“Todas las palabras cuentan una historia de amor, una historia de vida y de saber, pero esta historia no está designada, ni significada por las palabras, ni traducidas de una palabra a otra. Esa historia es más bien lo que hay de ‘imposible’ en el lenguaje, y por ende le pertenece más estrechamente: su *afuera*.”

GILLES DELEUZE, *Crítica y clínica* (2009: 35)

El personaje principal de *Bartleby y compañía* de Vila-Matas, luego de haber dejado de escribir durante veinte años se propone empezar un diario que es en realidad un cuaderno de notas de pie de páginas, que comentaría un texto invisible. Es interesante acentuar de este primer gesto: no se pretende volver a las letras con una gran novela, o un gran cuento, sino que se abre un ámbito híbrido que visita géneros como el autobiográfico, el diario íntimo, pero también, se recurre a *una* historia de la literatura. Advertimos aquí un desplazamiento de las fronteras, esas que intentan cercar o esquematizar la literatura. Este no-diario tiene como motor de deseo rastrear el síndrome –tal como lo llama el personaje– de Bartleby en la literatura: “la enfermedad, el mal endémico de las letras contemporáneas, la pulsión negativa o la atracción por la nada” (Vila-Matas 2002: 12), reconstruir *una* historia de la “literatura del No”.

Veinte años atrás, cuando él era joven, escribió una novela sobre la *imposibilidad* del amor; el uso de las cursivas de la palabra imposibilidad –que es nuestro– es para acentuar la insistencia de esta palabra desde el comienzo hasta el final del texto (reaparece insistentemente). Hay algo de imposible en el lenguaje que no tiene que ver con un desprenderse del roce con lo fantástico, lo irreal o la ciencia ficción. El lenguaje como un sistema gramatical regido por diferentes reglas encierra en sí mismo un gesto imposible, no es posible decirlo todo. En toda utilización del lenguaje se produce una pérdida entre eso que se quiere decir y lo que efectivamente se puede decir; podríamos llevar un poco más allá estos enunciados, tal como lo trabaja Barthes en diferentes textos pero con mayor fuerza a partir de *Lección Inaugural* (Cfr. 2006), y sostener que el lenguaje es fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en “obligar a decir”, a lo que le plegaríamos “decir de cierto modo”. Sin embargo, la práctica literaria o lo que podemos denominar como “escritura”, en término barthesianos, abren este sistema, tejen ahí donde el lenguaje se patentiza como imposible.

El texto de Vila-Matas funciona como una puerta de salida, recurre al lenguaje para decir que el lenguaje no sirve, produciendo un trabajo dentro del lenguaje, un trabajo de escritura. Un texto para Barthes es un tejido que “está formado por escrituras múltiples, procedente de varias culturas y que, unas con otras, establecen un diálogo, una parodia, una contestación; pero existe un lugar en el que se recoge toda esa multiplicidad, y ese lugar no es el autor [...] sino el lector” (1999: 69). De este modo se componen los ritmos de *Bartleby y compañía* estableciendo un juego entre la historia y la ficción, tejiendo una escritura de citas, de libros, de escritores, en la que se le otorga al lector un papel activo en esta (re)construcción del sentido.

El personaje nos conduce constantemente, a partir de su rastreo, a una experimentación del afuera del lenguaje y hay tantos afueras del lenguaje como modos de escritura, o como modos de no escribir, la cita con la que se comienza el texto dice: “La gloria o el mérito de ciertos hombres consiste en escribir bien; el de otros consiste en no escribir. Jean De La Bruyère” (Vilas-Matas 2000: 09). La historia de la literatura se compone de bartlebys, de personajes que han decidido salir del lenguaje a partir de no escribir más, de callar, de transitar la nada del lenguaje, no importa si los bartlebys que se reúnen en el texto son escritores reales o personajes ficticios –esta discusión no posee relevancia en este trabajo–.

Rulfo, Rimbaud, Kafka, Monsieur Teste, Pepin Bello, Bobi Bazlen, por nombrar algunos, son situados por el texto en un entre la escritura y el silencio, el narrar y el callar, sosteniendo una tensión entre estos dos estados aparentemente disímiles. En este sentido “el preferiría no hacerlo” bartlebyano funciona en el texto como un “preferir no escribir”. Sintagma que toma múltiples rostros, diversos modos de decir “No”, de experimentar el “No”. Pero este “No” no es una repuesta, es un gesto que ni afirma, ni niega, una *epoche*, una suspensión de juicios, una puesta entre paréntesis. Como marca textual situamos por ejemplo cuando el narrador explícitamente dice que no quiere incluir bartlebys suicidas. Sólo uno o dos suicidas pasean por el texto, como es el caso de Jacques Vaché que dijo: “– El arte es una estupidez –y se mató”, de este acontecimiento el narrador reflexiona lo siguiente:

En este libro no va a haber mucho espacio para bartlebys suicidas, no me interesan demasiado, pues pienso que en la muerte por propia mano faltan los matices, las sutiles invenciones de otros artistas –el juego, a fin de cuentas, siempre más imaginativo que el disparo en la sien– cuando les llega la hora de justificar su silencio. (Vila-Matas 2002: 88)

A lo que agregamos que dar-se la muerte es querer apropiarse de lo más inapropiable,<sup>1</sup> es querer tener un poder de previsión, de cálculo ahí donde no existe espacio para un plan. A partir de la anterior cita, que podría haber sido, tal vez, otra, insinuamos un diálogo con *Lo Neutro* de Barthes. Seminario que podríamos describir como una experimentación activa del desplazamiento del paradigma, un aprendizaje de las sutilezas, de la delicadeza. El deseo incesante, por parte de Barthes, de sustraerse de las lógicas dicotómicas, del cálculo, de la medida, del *cogito* como *arkhé*, como una substancia que piensa; produce la noción de neutro a la cual le dedica todo un seminario.

Para nosotros este seminario no es sólo una crítica al “proyecto de la modernidad”, sino también es una puesta activa de otros “modos de ser” que conllevan otras éticas y políticas de vida. Si en su *Lección Inaugural* Barthes invitaba a hacerle trampas a la lengua, *Lo Neutro* es una invitación un poco más radical, pero también más lúdica, ahora la apuesta es jugar, desplazar, des-obrar, el paradigma occidental y, al mismo tiempo, es un aprender a instaurar otros modos de vida. Si bien este texto no nos otorga recetas para desbaratar el paradigma, nos desafía a pensar en un más allá. Es decir, lo Neutro abre el horizonte de un querer-vivir vinculado intrínsecamente con la escritura, un querer-vivir que no es el otro rostro del querer-asir.

Barthes rastrea la noción de Neutro en la medida en que atraviesa el gesto, el discurso, el cuerpo, etc., y esta búsqueda es un abandono del paradigma (del modelo Occidental). Como dice Barthes: estas reflexiones se pueden encuadrar en una ética “de la ‘no-elección’, o de la ‘elección-desplazada’ o del más allá de la elección, el más allá del conflicto del paradigma” (2004: 52). Si entendemos la ética como el discurso de la “elección correcta”, podríamos decir que este *más allá* implica otras prácticas de vida. Este poner en “crisis” el

<sup>1</sup> Esta temática es trabajada por Jacques Derrida, principalmente en el texto Jacques Derrida. *Dar la muerte*. Trad. de Cristina de Perreti y Paco Vidarte. Barcelona: Paidós, 2006.

paradigma es agrietar una tradición filosófica que se sustenta en un movimiento dialéctico, progresivo. Se pone en crisis nuestro propio cuerpo, cuerpo occidental, dando lugar a la fatiga (tan poco productiva para un sistema capitalista), a un silencio intraducible, a-significante (sin que este gesto remita a un signo en sentido propio), al *wu-wei* (noción fundamental del Tao, que es un “no elegir” asumido y calmo, un “no actuar” que permite no finalizar las fuerzas, dejarlas en su lugar).

La insinuación a la que apela este trabajo pareciera ser forzada si nos quedamos en una primera impresión, esa que nos puede llevar a pensar que en la producción barthesiana se vanagloria la escritura y en *Bartleby y compañía* al “prefería no escribir”. Pero el texto de Vila-Matas se sienta en esta paradoja: un decir “prefería no escribir”, escribiéndolo. Con diferentes estrategias, Barthes y Vila-Matas, comparten un mismo gesto, o más bien podríamos decir, inquietudes. Y estas inquietudes giran en torno a la escritura, a la problematización de la historia de la literatura, del pensamiento filosófico y sus límites, a las fronteras que separan lo literario de lo no literario. En otras palabras, a repensar ciertas lógicas que circulan en el modelo occidental, invitándonos a retirarnos del espacio que éstas cercan; o con palabras de *Bartleby y compañía*: “La literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada día más inmoral, pretende deslizarse con la más absoluta indiferencia” (Vila-Matas 2002: 40).

### Una posible “comunidad” de bartlebys

“El común sería ese fondo vital que incluye tanto el lenguaje como el no lenguaje, al sentido como al no-sentido.”

PETER PÁL PELBART, *Filosofía de la deserción* (2009: 16)

El título *Bartleby y compañía* recupera el personaje de Melville produciendo, al mismo tiempo, una apertura de esta figura. El sintagma “y compañía” nos interpela en la medida en que Bartleby no está solo, pero no en el sentido trivial de la palabra “soledad”, tal como se trabaja en el texto del catalán hay una multiplicidad de bartlebys, pero ninguno puede ser reducido a otro, cada uno posee una singularidad. Bartleby funciona como un campo de fuerzas, un espacio indiscernible, en el que se cruzan y entrecruzan los “prefería no escribir”, esos escritores de la literatura del No. Es posible leer en el texto de Vila-Matas una “comunidad de escritura”, un con-tacto entre los baytlebys. Pero es importante aclarar, tal como es trabajado por algunos filósofos franceses –Bataille, Blachot, Nancy–, que la comunidad es distinta de la sociedad y lejos de ser lo que la sociedad habría deseado o perdido, es lo que nos acontece:

En otros términos, y de la manera más paradójica, la comunidad sólo es pensable como negación de la fusión, de la homogeneidad, de la identidad consigo misma. La comunidad tiene por condición precisamente la heterogeneidad, la pluralidad, la distancia. (Pelbart, 2009: 28)

La apertura de la figura de Bartleby, es decir la performatividad del personaje de Melville, nos invita a reflexionar acerca de un ser-en-común, un ser de los personajes-escritores. Y este “ser-con” podemos pensarlo a partir de la práctica misma de la escritura, entendiendo con Barthes que la escritura es “la destrucción de toda voz, de todo origen [...] es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo [...] el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe” (1999: 65). Este encuentro textual suspende cualquier problemática del ser en términos de presencia: ni *ipse* en tanto sujeto, como autoridad, ni *arché* en tanto fundamento.

En el texto de Vila-Matas el personaje principal experimenta en el proceso de escritura (de su diario) su singularidad pero al estilo del hombre sin atributos de Musil, desconstruye su identidad, desplazando su nombre propio, des-individualizándose. Traemos algunos fragmentos del texto en el que advertimos este movimiento; uno de ellos es cuando el personaje decide cambiar su nombre (no deberíamos leer este cambio de nombre en un sentido restringido, es decir pensando que si él mismo se da un nombre es porque posee una autonomía que le permite otorgárselo, o constituirse como un sujeto que se da su propia identidad). El personaje cambia su nombre por “otro” pero no para reforzar su identidad, sino más bien para deshacerse en tanto que individuo, el nombre que se otorga es “CasiWatts” un casi nombre.

Soy sólo una voz escrita, sin apenas vida privada ni pública, soy una voz que arroja palabras, que de fragmento en fragmento va enunciando la larga historia de la sombra de Bartleby sobre las literaturas contemporáneas. Soy CasiWatts. Yo les dejo decir, a mis palabras, que no son mías, yo, esa palabra, esa palabra que ellas dicen, pero que dicen en vano. (Vila-Matas, 2002: 64-65)

El personaje es contaminado por un “otro” y se expresa en una simple afirmación que suena casi como al pasar: “Me he mirado al espejo y no me he conocido” (Vila-Matas, 2002: 64). La noción de comunidad, tal como se concibe en el texto *La comunidad inconfesable* de Blanchot, entiende la irrupción de lo otro, de un otro que siempre es asimétrico, irreductible, desplazando aquellos modos que surgen a partir de pensar la relación dentro de la mismidad como una alteridad; expresada paradigmáticamente en las palabras de Rimbaud: “yo es otro”. Cuando el personaje principal narra que pasó todo un verano con la idea de que era un caballo, y que apenas entraba al sueño comenzaba en él a andar su recuerdo de caballo, tal vez podríamos leer acá un devenir-caballo, que se expresa también en su joroba. El nombre CasiWatts es el nombre de un hombre cualquiera, un hombre sin esencias, que comparte un modo de un estar-con o ser-con una apertura que aquí llamamos escritura; la escritura no se apropia del significado, desplaza cualquier intento de querer-asir.

Una posible comunidad de los bartlebys hace eco en aquella frase de Bataille, que tanto le gustaba a Blanchot: “la comunidad de los que no tienen comunidad”. Llevar el texto de Vila-Matas hasta estas aguas nos posibilita hacer una lectura estética y política.

Encontrarnos con una multiplicidad de Bartlebys.<sup>2</sup> Y el encuentro, tal como reflexiona Pelbart, “no es chocar extrínsecamente con otro, sino experimentar la distancia que nos separa de él, y sobrevolar esta distancias en un ir-venir loco” (2009: 49). La apertura de esta figura, la ex-posición de Baterbly, invita a una experimentación de las distancias en la medida en que es acompañada con el sintagma “y compañía”. Convoca singularidades múltiples que nos posibilitan leer en el texto de Vila-Matas una comunidad de amigos.

### **Bibliografía**

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. S / P. Trad. de C. Fernandez Medrano. Barcelona: Paidós, 1999.

\_\_\_\_\_. *Lo Neutro*. Prólogo de Nicolás Rosa. Trad. de Patricia Willson. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Blanchot, Mauricio. *La comunidad inconfesable*. S / P. Trad. de Isidoro Herrera. Madrid: Arena, 1999.

Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. Prólogo de Gilles Deleuze. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 2009.

Deleuze, Gilles y otros. *Preferiría no hacerlo*. S / P. Trad. de José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos, 2001.

Jacques Derrida. *Dar la muerte*. S / P. Trad. de Cristina de Perreti y Paco Vidarte. Barcelona: Paidós, 2006.

Nancy, Jean-Luc. *La comunidad enfrentada*. Postfacio de Mónica B. Cragnolini. Trad. de J. M. Garrido. Buenos Aires: La Cebra, 2007.

Pelbart, Peter Pál. *Filosofía de la deserción*. S / P. Trad. de Santiago García Navarro y Andrés Bracony. Buenos Aires: Tinta Limón, 2009.

Vila-Matas, Enrique. *Bartleby y compañía*. S / P. Barcelona, Anagrama, 2002.

---

<sup>2</sup> Es importante al menos citar las tres lecturas filosóficas que disparó la figura de Bartleby en pensadores como Deleuze, Agamben y Pardo; recopiladas bajo el título *Preferiría no hacerlo*. Trad. de José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos, 2001.